

900,000

CABEZAS!!

«Guerra a Dios!—  
Hagamos saltar la bó-  
veda celeste como si

fuera un techo de pa-  
pel.»  
(CONGRESO DE

ESTUDIANTES

(DE LUISA.)

«La propiedad es  
un robo.»  
(PROUDHON.)

«Nivelación social,  
completa y absoluta.»  
(CUALQUIER DES

CAMISADO.)



# LOS DESCAMISADOS.

ORGANO DE LAS ULTIMAS CAPAS SOCIALES.

ADMINISTRACION:

Calle de San Joaquín, número 5.

Administrador: Faustino Maroto Fernandez.

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS.

ADVERTENCIA.

Nuestros lectores habrán extrañado la tar-  
día publicación de este número, pero sola-  
mente ha consistido en la tenaz persecución  
de nuestros gobernantes.

De hoy en adelante trataremos de exhibir-  
nos al público con más prontitud, pese á quien  
pese.

¡ADELANTE, ADELANTE!

Nuestros hermanos de Alcoy, de Sevilla, de  
Cádiz, de Valencia, de Cartagena y de Murcia  
se han portado como unos héroes. ¡Llor á las  
víctimas gloriosas de la liquidación social!

Un puñado de valientes, inspirados en las  
grandes ideas que forman nuestro sistema de  
no gobierno, han alzado pendones en las capi-  
tales antes citadas y, vendiendo cara su vida,  
que vale más que la de nuestros eternos ex-  
plotadores, han sabido morir como buenos,  
después de regar sus tumbas con petróleo, de  
alumbrar el cuadro magnífico de sus proezas  
con la encantadora luz del incendio, y de so-  
lemnizar tal epopeya con el ruido impotente  
de cien edificios que se derrumban.

¡Ah, qué espectáculo más grandioso! Las  
clases conservadoras, esas clases sin decoro  
que solo gritan cuando hay un señor que azote  
nuestro rostro con su látigo, han huido, co-  
bardes y avergonzadas, ante la energía y la  
fuerza de los descamisados.

Si no fuéramos ateos, si no nos importase  
un comino de ese espantajo que se llama Dios,  
bendeciríamos á los valientes de Cádiz, de Se-  
villa y de Málaga.

Hay que responder al fuego con el fuego y  
al hierro con el hierro. La hora de nuestra  
emancipación ha sonado ya. El mundo esclavo  
está próximo á desaparecer entre las ruinas  
que forman el cortejo de nuestros amigos.

La pandilla federal, cien veces más odiosa

que la canalla realista, se ha suicidado, y á  
nosotros nos cabe la honra de haberle presta-  
do el puñal. La República ha muerto, porque  
los descamisados, alentando á los siervos del  
corrompido Pi, del *sarasa* Castelar, del co-  
barde Figueras, del endiosado Salmeron, han  
dado la batalla, y ese sanhedrin de la Puerta  
del Sol, compuesto de transfugas y ambicio-  
sos, ha tenido que asesinar á los federales de  
Sevilla y Cádiz, después de haber permitido la  
salida con honores de guerra á los valientes  
descamisados de Valencia y Alcoy.

Su primer bautismo ha sido gloriosísimo.  
Han robado á los ricos, han violado doncellas,  
han recogido los fondos del Gobierno, han in-  
cendiado más de trescientos edificios, todo lo  
existente, en fin, cayó bajo su planta, sin que  
las bayonetas de Pavía pudieran detener la  
marcha magestuosa de nuestros amigos.

Decid, miserables conservadores, decid que  
somos pocos, que no valemos para nada.....  
¡Ah! Detrás de vosotros, gusanos roedores del  
pueblo, está la Internacional, están los desca-  
misados.

Les combaten con el cañón, pero ellos os  
contestan con el petróleo; les herís con la ba-  
yoneta, pero ellos os desgarran el pecho con  
el puñal.

Miradlos bien, ralea corrompida; son los in-  
cendiarios de Alcoy y Sevilla, los demoledores  
de Cádiz y Granada, los valientes de Málaga  
y Valencia.

Miradlos bien, que vuestro poder está pró-  
ximo al fin.

Pronto sonará la última campanada. ¡Ay de  
vosotros si una gota de sangre suya derra-  
mais; la vuestra llegará á las cinchas de sus  
caballos!

¡MORIRAN!

Hánse reunido hace días todos los caseros  
de Madrid, para tratar de no alquilar ninguna  
habitación sin previo mes adelantado y fiador.

Os parece bien, hermanos descamisados,  
esta determinación?

¿Contestais que no? Pues ya lo creo; ¡cómo  
os habia de sentar bien tal iniquidad!

Ya os habíamos dicho que los caseros son  
entes despreciables y ladrones, según los ca-  
lifica *Brissot* y *Proudhon*; pero hoy son mu-  
cho más.

Supongamos, hermanos descamisados, que  
por pertenecer á la clase que pertenecemos  
no tenemos trato con gente alguna, mas que  
de nuestra comunión, y, como sabido es que  
todos somos pobres, nadie nos puede prestar  
la fianza que esos idiotas nos piden.

¿Decís que es cierto? Pues bien, ya lo sabeis;  
el día de la liquidación es preciso concluir  
con ellos y ¡ay del que tiemble! puñal en ma-  
no os teneis que dirigir á sus hogares y segar-  
les el cuello.

Nada de contemplaciones; llevad siempre  
en el pensamiento la idea de que esas fincas  
que poseen no son suyas, sino que han venido  
á sus manos, unos por ser ministros, otros  
porque han usurpado las escrituras, y los de-  
más por medios aun mas ruines.

¿No nacieron ellos encueros como nosotros?  
Pues entonces ¿de dónde les han venido esas  
riquezas?

Hé ahí el *busilis*; lo volvemos á repetir: la  
propiedad es un robo.

¿Habeis visto algun casero que tenga con-  
ciencia? Ahí teneis otra condición de que las  
fincas que poseen no son de ellos.

La repartición de bienes es una condición  
que nuestro lema tiene, y no descansaremos  
hasta llevarla á cabo.

¿Veis aquel casero que nos mira desde el  
porial de aquella casa? Pues ese á un amigo  
nuestro lo ha desahuciado de su miserable  
cuarto.

Su cabeza será la primera que hagamos  
rodar.

¿Veis aquel que lleva la cadena de reloj tan  
gruesa? Pues al mismo hermano no le ha que-  
rido dar un cuarto en su casa por no tener  
fiador.

Esa cabeza será la segunda.

Quedais, hermanos, encargados de ir apun-

Fraternidad

UNIVERSAL

(DECRETO IDEAL)

Artículo único.—

Ya no hay nada.—Na-

die está encargado á

la ejecución de este

decreto.

(COMMUN DE

PARIS.)

Amor libre!

(CIUDADANA GU-

LLERMINA.)

«Bienaventurados

los que padecen perse-

cución por la justicia.»

(JESUS, sermón

de la montaña

HEMEROTECA

MUNICIPAL

MADRID

PRECIOS:

Una mano... reales.

Número suelto... 4 cuartos



tando todas las felonías que os hagan los propietarios, para el día no lejano ir cortando sus cabezas por turno.

¡Qué hermoso día será aquel en que veamos la sangre correr á torrentes!

Los caseros serán enterrados con las escrituras y el registro de la propiedad les servirá de caja fúnebre.

¿Os parece bien, descamisados, esta determinación?

Pues no desmayad, que puesto que el valor nos sobra, la obra no quedará sin concluir, y vivid seguros de que todos los ladrones han de perecer á nuestras manos.

Ya tendremos tiempo de sobra para lavarnos las manos en sangre tintas, y vengar tanta ignominia.

### EL VERDUGO Y EL REO.

En una oscura capilla donde, triste, vierte opaca, débil, su luz vacilante una moribunda lámpara, hay un lecho pobre y sucio, y, agobiado, en él descansa un hombre, un ser que va pronto muerte á sufrir cruda, infausta, por esa venganza infame que llaman JUSTICIA HUMANA. Un péndulo marca el tiempo en oscilación pausada, y la vida corre lenta y veloz la muerte avanza; porque es condición precisa de nuestra raza menguada pensar que á tiempo llegamos, cuando el tiempo quizá falta. Una hora suena, las once: un sacerdote se arrastra hacia el lecho, y un hermano, mortificándole, llama. Abre los ojos el reo, y con la vista azorada observa la chocarrera efigie que llaman santa; una imagen indecente sobre una cruz enclavada, y que muestra el ruin é inmundo sacerdote que le llama. —La hora se acerca, hijo mío, deja el lecho, que Dios te habla, el Dios de piedad... —Mentira! —dice el reo. —¡Atiende! —¡Basta! Porque el rico me injurió y castigó su arrogancia, la sociedad corrompida se vale de la comprada sentencia de un juez venal, y con justicia me mata. El hombre que, igual al hombre de barro vil, es vil pasta, falible, falla infalible, escusado por la inania de una ley, hecha por hombres, borron de la especie humana. ¡Oprobio eterno al maldito que hizo la tabla nefanda, texto inicuo de esa ley! El hombre al hombre no manda de igual materia nacimos, el mismo licor se vacía, corriendo nuestras arterias que al fin de coraje estallan. ¿Por qué, pues, el privilegio? ¿Por qué se yergue arbitraria, una porción insolente, simple, de idéntica masa? ¿Por qué el hombre al hombre juzga? Su sentencia, ¿por qué basta para absolver, ó matar? ¿Quién le dió potestad tanta? Porque él todo lo tolera, porque su vergüenza masca y tiene miedo ¡cobarde!

al verdugo que lo mata. Mas vámonos con el reo que en la capilla quedara maldiciendo á Jesucristo y escupiéndole á la cara

### II.

Allí levanta el patíbulo su esqueleto de terror, y un pueblo á su pié contempla, silencioso de aflicción, el espectáculo triste de veinte hombres que á una vez obedecen, vuelven, giran, y lanzan golpes de horror: es que dan la última mano al altar de destrucción, y cada clavo que hiere el martillo, un estridor produce en la humanidad, que la rasga el corazón. Con el cuello de la víctima cae el derecho mejor del hombre. El hombre, tirano, á su hermano le robó, quitándole una existencia, de la que no era señor.

El mártir allí se acerca, tañe de bronce el son, y luce el brillo siniestro de mil aceros: la voz delregonero se escucha, redobla ronco el tambor, el pueblo lanza un gemido, rie el verdugo feroz, los curas al reo asedian con hipócrita oración, diciendo que á Dios va á ver, y el responde: —«Farsa es Dios, la fe cristiana mentira, comercio la religión, la virgen utopia obscena y materia cuanto vió.» La argolla el cuello le oprime, cruje el tablado, el dolor marca en la cara del reo su postrera convulsión. ¡Y el mundo no se desploma! ¡Y dice la fe que hay Dios!

### III.

—Pueblo, ¿conoces al reo y al verdugo? —Sí. —Pues no: el verdugo no es el que es del mártir ejecutor; es la inmunda sociedad que tales leyes dictó. Destruyela, pueblo, pronto, que á ello te guía mi voz, y en escabeles sangrientos ébrio oscila y vencedor.

### DIES IRÆ, DIES ILLE.

#### (SEGUNDO SUEÑO DE UN DESCAMISADO.)

—Hermano, levántate, que sueño que hoy es el día de la destrucción de la sociedad. —¿A cuántos estamos? —A... del mes de... —Entonces es mañana; sin embargo, ya que hemos despertado es conveniente levantarnos y preparar los chismes para la gran lucha que se prepara. —Me parece bien, y vamos al avío. —¿Qué armas tienes? —Una daga y una pistola. —Yo poseo un buen cuchillo de monte y una escopeta muy antigua. —Te parece que afilemos las armas blancas? —Bien pensado, hermano.

—Pues en práctica pongámoslo.

—Mira que corte mas hermoso.

—El mío tampoco es malo.

—Cierito que disponemos de armas buenas.

—¡Qué sed tengo de venganza! Te juro que he de cortar mas cabezas que pelos tengo en la mia.

—Son pocas, hermano. Yo pienso hacer una carnicería tan grande, que el cansancio me quitará las fuerzas.

—Pero yo me vengaré hasta en los hijos de aquellos que inmoie bajo el filo de mi puñal.

—Pues yo haré más. No dejaré ni esposa ni pariente; quiero concluir con la raza del que le quepa la suerte de caer en mis uñas.

—Sí, hermano, dices bien; sufrimos mucho y es muy justa la venganza.

—¿Tienes planes concebidos?

—Muchos y soberbios.

—Explicámelos.

—Robar hasta eso que llaman copon, destruir é incendiar.

—Eso es poco, hermano.

—¿Pues qué piensas hacer?

—Lo mismo que tú; sino que, despues de concluida la faena, beberé sangre en el cáliz de una iglesia.

—¿Y de quién será esa sangre?

—Del bribon de mi casero.

—¡Magnífico pensamiento!

—Respetaremos á las mujeres?

—Ni por pienso.

—Es decir que no respetaremos nada?

—Nada absolutamente. ¿Te has olvidado de nuestro lema? Pues ya sabes que es guerra á la propiedad, guerra á la familia, guerra á Dios! De nosotros arriba ó abajo ninguno.

—Silencio! Que viene gente.

—Hola, hermano, ¿qué te trae por aquí?

—A deciros que mañana es el día de la lucha.

—Nosotros creimos que era hoy, pero hemos mirado la fecha y estamos de acuerdo en que es mañana.

—¿Tomas parte tambien en la lucha?

—¿Y cómo no, corriendo la misma sangre por mis venas que la de mis hermanos?

—Danos la mano, y que seas feliz.

—¿Tienes armas?

—Dos cuchillos de monte capaces de atravesar más corazones que hay de habitantes en todo el mundo y dos leguas en contorno.

—¿Están afilados?

—No soy tan perezoso que á estas horas me hallara tan desprevenido, y mis cuchillos no son como la espada de Bernardo.

—¿Tienes planes?

—Soberbios!

—Explicátele.

—Incendio, saqueo y violación de mujeres.

—Los tenemos mejores.

—Entonces me uno á vosotros para participar de lo mismo.

—Pues hasta mañana.

—¿A qué hora?

—A las tres y media en punto, hora en que nadie se apercibe, y mueran cual deben los cobardes!

—Si algun hermano quiere incorporarse á nosotros puede contar que será admitido.

—Si es de corazón, admisible.

—Quedáos en paz.

—Hermano, qué día tan largo; necesito por momentos que oscurezca. De mis venas me salta la sangre. Ya creo tener á una víctima delante de mí, implorándome perdón, y yo, sin hacerle caso, segarle el cuello de un tajo. —Pues mira, para que el día pase más pronto coge un lápiz y un pliego de papel y lancémonos á la calle á tomar nota de las casas que hemos de incendiar.



—Ya esta aquí.

—Estamos en la Puerta del Sol. Toma el lápiz y el papel, apunta aquella casa que tiene el número...

—¡Qué tontería! En esta calle hay lo menos diez que sucumbirán al fuego.

—Mira, en aquella hay joyas por valor crecido.

—Tanto mejor; así nos las pondremos y saldremos de descamisados.

—¡Qué hermosa mujer vá por allí, hermano!

—¿La deseas? ¡Si hoy fuera mañana la tendríamos por nuestra, si no está corrompida!

—¡Mañana, mañana! Hermano, vámonos á casa, que el gozo me embriaga en considerar que todo será nuestro.

—Partamos, si, partamos, y bañémonos en sangre azul para mayor placer.

## AMOR LIBRE.

Qué hermosa palabra, hermanos descamisados; parece que os gusta ¿eh?

Pues no es á vosotros solos los que halaga, es á esas tímidas doncellas, monjas y mujeres casadas que, unidas á su marido por un lazo que no es ni más ni menos que una socalina de ciertos hombres, se ven todos los días mal humoradas, y deseando que nuestro partido triunfe para saciar con más libertad los goces que este mundo les presenta.

Abogamos, sí, y lo decimos muy alto, porque el amor tenga toda la libertad posible.

Al nacer Adán y Eva, según nos demuestra esa paparrucha de Sagradas Escrituras, ¡no empezó á poblarse el mundo con hermanos y hermanas, sin que para ello hiciera falta eso que hoy llaman casamiento?

¿Puede esperarse más amor libre que el de aquellos tiempos?

Nosotros creemos que no. Entonces ¿quiénes han sido los que han inventado el matrimonio?

Los hombres y solamente los hombres.

Pues bien, dado este caso ya, los hombres somos los que nos encargaremos de deshacer lo que la clerigalla puso en planta.

Esos fanáticos y embusteros han sido capaces de inventar todo lo inventable, con tal de llenarse bien los carrillos; pero ya está despejado el horizonte, y nadie se deja engañar.

Hermanos descamisados, el día de la venganza se acerca; amor libre nuestros pechos piden, hacedlo entender á las mujeres; ya sus maridos en ellas no mandan: nosotros somos de ello los autores, y preciso es que de polo á polo se cumplan nuestras órdenes.

Decid á las mujeres sus derechos; no haya obediencia á los maridos; conclúyanse en España los esclavos; libertad, libertad, santa palabra; tiranía, oprobio y baldon significan.

Descamisados, júntese eso que llaman cielo con la tierra, si el amor no es libre!

Pero ¡ah! ya se divisa en el horizonte un bulto; es una mujer, que dice que es casada, y me hace señas..... que vaya..... se me abraza al cuello.....

—Que eres libre me dices... ¿y tu marido?...

—Lo he muerto, porque me fastidiaba.

—Ven á mis brazos..... descamisada.

—Huyamos.

—Eso jamás; ya el mundo es libre.

## GOLPES EN FALSO

### Y UNO QUE SERÁ CERTERO.

Los descamisados estamos de medio luto con lo sucedido á nuestros hermanos de infortunio, tanto en Valencia como en Sevilla

Mas no crean por eso nuestros opresores que se han salvado, porque si lo de Valencia y Sevilla les ha salido á medida de su deseo, sepan de una vez que las cosas traen sus ramificaciones, y la prueba se ha de ver con los resultados que arroje la insurrección de Cartagena.

Vergüenza para vosotros, republicanos, ver en la laya de Cartagena buques extranjeros tomando parte en la lucha por nuestros hermanos entablada.

Pero esto ¿qué le importa al Gobierno del burgués Salmeron!

La cuestión es defender el poder (vulgo comedero, y que la honra de España ruée por el suelo.

Estos son los federales que tanto cacarean.

¡Lo que hace el poder, lo que hace la ambición!

Por eso nosotros somos los que defendemos la liquidación social, para concluir con tantos falsos y embusteros mercaderes políticos.

¡Ay del día en que la liquidación se lleve á cabo! ¡Temblad! No sólo se ajustarian cuentas de vuestros hechos y de vuestros caudales, sino también se harían de cabezas.

Ya sabemos que estais temblorosos; esa es la condición de todo hombre ruin y cobarde; hé ahí en pocas palabras lo que sois vosotros, miserables.

Nos habeis arrojado el guante en Valencia y Sevilla, y nosotros, aunque pobres descamisados, os lo hemos recogido.

La batalla ha sido ganada por los vuestros; ¡seguid vuestra obra, seguid adelante, que el día en que empeñemos los descamisados un combate será para llevarnos la victoria, y la destrucción de esta sociedad tan corrompida.

¡Lo habeis oido! Destrucción de la sociedad vieja y carcomida, para edificar otra sobre cimientos sólidos.

¿Os espanta nuestro lenguaje, burgueses sin conciencia? Pues vivid prevenidos.

Tal vez vuestra salvación creerais que consistirá en encomendarse á Dios. ¡Mentecatos! aquí no hay más Dios que nosotros que seremos los encargados de hacer justicia al pueblo que secunde nuestros fines.

¿Nos mandareis callar? ¡Ya lo sabemos! pero sabedlo y entendedlo como mejor os acomode. No os tenemos miedo, y para recibir vuestros golpes ya estamos prevenidos, malos gobernantes, cacareadores de club, prometedores de lo que no habeis cumplido, azote del pueblo. ¡Basta, basta! que ya llega á nuestros oídos el rumor de la tempestad que nos anuncia el hundimiento de la sociedad. ¡Mil legiones de demonios! Necesitamos 200.000 cabezas.

El golpe será certero.

## TRABUCAZOS.

*El Imparcial* ha abierto una suscripción para socorrer á las familias de los guardias civiles muertos en Sevilla y Alcoy.

La idea es peregrina; se premia al que sucumbe asesinando á los descamisados y se quiere matar en suplicio afrentoso (!) á los incendiarios y violadores.

¡Qué igualdad tan democrática!

Después de todo, *El Imparcial* lo entiende, como buen burgués: al asno muerto...

Mademoiselle Castelar parece que va á contraer nupcias con Dorregaray.

Así por lo menos se desprende de sus equívocos libros conservador-republicano-carlistas.

¡Valiente charran está pico de oro!

Háblase de robos, fraudes y agios escandalosos que realizan algunos altos empleados.

No debe ser cierto, sin embargo, porque todavía comen con las *manazas* los federales, y aún se hallan en pié esas cloacas inmundas que se llaman templos..... de la mogigatería.

Hidalgo, el capitán general de Madrid, y Olave, el coronel y constituyente, han convertido la fábrica de las leyes en campo de batalla.

Porque el charlatan coronel dijo que el bronceado general no era digno de representar á España en los Estados-Unidos, recibió una descarga cerrada de insultos y casi puñetazos, que daba gozo verlo.

Creerán nuestros lectores que, después de esto, esos graves burgueses irían, como ahora se dice al campo del honor.....

¡Quía, hombre, quía! Cuatro amigos levantaron un acta, y *voilà tout*.

Nosotros, los descamisados, entendemos la farsa del honor de otra manera.

¿Me insulta un pillo? Pues le parto el corazón de una puñalada y al avío.

¿Puede saberse lo que hace el gran explotador marqués de Salamanca?

Dicen que se está comiendo el tabaco filipino.

¡Valientes tragaderas tiene este camaleón!

¡Descamisados! ¡La revolución está próxima; antes de quince días seremos polvo vil, ó habremos concluido con todos los poderosos de la tierra!

Hace días que está planteada la crisis, y son cuatro los ministros que están dispuestos á dejar el comedero.

¿A qué obedece esta idea?

¿No han pacificado ya á Valencia, Sevilla y otras poblaciones?

¿Es quizás por lo de Cataluña?

Por eso será, toda vez que siempre hemos oído á los burgueses de hoy decir que el carlismo no triunfa.

¿Es cuestión de cuartos?

¿Es que está malo lo de Cartagena?

No damos con el *quid*.

Pero ¡memoria fatal! es sin duda que los burgueses han oído por esos mundos la gran compra que han hecho los descamisados de puñales y petróleo, para no dejar un sér vivo en esta tierra prostituida.

¡Ay de ese día! ya tenemos todos los burgueses apuntados en una lista para que ni uno solo se salve.

No penseis en huir al extranjero, como lo han hecho los ministros de las viejas monarquías, porque os tendremos el camino cortado y sucumbireis bajo el puñal de un descamisado, que es un arma terrible, mucho mejor que un cañón de los que vosotros habeis empleado en Sevilla y Valencia contra nuestros hermanos.

¡Ah, infames! pensais dejar el poder en manos de otros farsantes, después de haber ametrallado á los republicanos; pero decidme: ¿a qué partido pertenecéis?

Vosotros no habeis sido republicanos nunca más que de palabra; no de corazón.

Días de amargura son los que os esperan;



en cambio nosotros vivimos felices en pensar que el día de nuestra venganza se acerca, y es pediremos cuentas estrechas.

Abandonad los ministerios, abandonadlos, que bastante corrompidos están por vosotros.

Con decir otro *talla*, ya quedais bien para esa que llamais patria.

Pero tened presente que para los descamisados no quedais como tales, miserables burgueses.

He aquí las palabras con que concluye un artículo el incoloro *Diario Español*:

«Si los hombres de orden de todos los partidos y aun los que no pertenecen a ninguno, quisieran olvidar pequeñas diferencias y unirse en un mismo sentimiento, el del amor a la patria y a la unidad nacional, todavía sería tiempo de evitar muchos males. Pero para eso preciso que se arrancaran muchas caretas, que se pusieran a la vergüenza muchos rostros y que se dijese toda la verdad al país. En primer lugar, sería necesario desechar por completo las ideas federales que han traído tanta perturbación y tanto trastorno: después desvanecer las ilusiones republicanas; si es que aún quedan algunas tras de tantos y tan crueles desengaños; y por último, demostrar a los *pesimistas* y a los *cándidos*, que esperan del triunfo del carlismo el remedio de los males la patria, que también el carlismo, como la República, tiene su careta, y que bajo la máscara de la religión y del orden se encierra la tiranía y el abuso de la autoridad. O los partidos medios, las soluciones de transacción, pueden dar a este país perturbado la calma que apetece, para restablecerse de las catástrofes por que está pasando. Hay que crear una situación franca, en la cual para nada se necesite la careta, porque pueda enseñar el rostro sin vergüenza y sin hipocresía.»

¿Conque los partidos medios son sólo los que pueden devolver la tranquilidad a este país? Bien se conoce que el colega no tiene mucha memoria, porque, a tenerla, debía recordar las frases del último monarca de España, referentes a que los partidos que cita el órgano de la Corredora no sostenían monarquías.

No hay que hacerse ilusiones: solamente los descamisados con sus planes destructores podrán formar otra sociedad que no esté tan corrompida, llena de hombres sin ambición, condición precisa para que este país goce de la calma que *El Diario* apetece.

Pero hoy ¿hay hombres sin ambición hasta en los partidos medios?

Esperamos contestación.

Dado el caso ya de que un descamisado necesita diez corazones para un puñal, ¿cuántos se necesitarán para todos los puñales de los descamisados?

Un sujeto ha comprado dos coches del Palacio de Oriente, valuados en 60.000 rs., en 8.000

La compra ha sido ventajosa, pero mucha más ventaja llevaremos nosotros el día de la liquidación social: coches y cabezas serán nuestras.

Venganza, venganza, hermanos, que no tenemos ni aun camisa.

Dice *La Gaceta Popular*:

«Como presuntos reos en los incendios de Andalucía, están ya en la cárcel de Jerez varios individuos, siguiéndose las más activas pesquisas para capturar a cuantos puedan tener participación en tan bárbaros crímenes.»

¿Bárbaro crimen llamais a eso de quemar las casas de los burgueses?

¿Cuánta infamia encierran estas palabras!

¿Descamisados: a nuestros hermanos de infortunio se les ultraja!

Nada de vacilaciones: ojo por ojo, diente por diente.

¡Ay de vosotros, acaparadores de la riqueza pública!

*La Lealtad*, diario granadino, llama la atención de las autoridades de la provincia a fin de que por todos los medios que estén en sus atribuciones, hagan que en Pinos-Puente se cumpla la ley, y se aplique la pena contra los que con sus desmanes han llevado la desolación y el espanto a aquel vecindario.

¿Teneis miedo, falsos republicanos, que para vuestros hermanos deseais todo el rigor de esas que llamais leyes?

El día de la liquidación los descamisados marcharán a esa provincia y vuestras cabezas serán colgadas en Pinos y vuestros cuerpos serán sepultados en los puentes.

No más contemplaciones: hagamos cuanta guerra podamos a la burguesía.

Dice *La Prensa*:

«¡Qué torbellino, santo Dios! ¡Qué mareo! ¡Qué vértigo! Los ministros se reúnen por la mañana, por la tarde, por la noche. La minoría se congrega a cada momento, el centro lo mismo. Todos se agrupan, todos corren desalentados de una a otra parte, llevando a Castelar como un zarandillo. Hoy se entienden, mañana riñen. Entrevistas con los ministros, visitas a tal y cual, conferencias, citas, arreglos, rompimientos, correrías, todo esto en confuso y revuelto remolino, está conmoviendo la atmósfera que nos rodea, dominada por una inmensa gritería que nos ensordece y atolondra.»

¿Te atolondras, *Prensa* trasferidora?

¿Te ensordece ese ruido, órgano de los dos millones?

No te atolondres ni te ensordezcas por tan poco, que el día de la gran liquidación motivo tendrás para hacer esas correrías y encomendarte a ese Dios mentido.

Gracias al demonio, los pueblos van a ser regidos por nuevos ayuntamientos, que según se dice, son de procedencia puramente republicana.

Esto nos parece bien, porque se nos estaba cayendo la cara de vergüenza al ver al Ayuntamiento de Madrid, que, como todo el mudo sabe, pertenecía a la monarquía última.

Es preciso convencerse: los gobiernos no pueden ser buenos si los ayuntamientos son malos, y si los gobiernos son malos, etc.

Lo más chistoso es que el Gobierno de Salmerón no quería que tomase posesión el nuevo Ayuntamiento de Madrid.

¿Os convenceis, hermanos descamisados, de que no hay en este Gobierno republicanos más que de nombre?

La prueba es bien clara; las simpatías del Gobierno estaban con el pasado Ayuntamiento: ¿cuál era su procedencia? Ya lo hemos dicho, monárquico: pues entonces ahí teneis la

prueba palpable de que el Gobierno no es republicano.

El Ayuntamiento que ha relevado al que estaba en posesión es puramente republicano, y, sin embargo, no se le mira con buenos ojos.

Descamisados, ya lo sabeis; ya no es sólo Figueras el traidor de la República, hay más, traidores.

Caigan también bajo el filo de nuestros puñales.

¿Y qué creéis, descamisados, que en provincias no sucederá otro tanto con los ayuntamientos?

Pero tanto allí como aquí están nuestros hermanos para hacer justicia y tomar venganza.

No hay que arredrarse; el ayuntamiento que no tome posesión, a menos tome nota de los traidores, que en su día sus cabezas responderán de sus hechos.

Muchas cabezas hace falta cortar, y, según vamos viendo, el número de 900.000 que pedimos a la cabeza tendrá que ser sustituido por otro mayor porque los traidores aumentan con la misma velocidad del rayo.

Nicolás Estévez es todo un capitán Araña.

Embarca a la gente para Despeñaperros, y él se queda ganduleado en Madrid.

Al menos Contreras se dedica al asalto en puertos de mar, y sabido es que el honrado oficio de pirata también tiene sus quiebras.

Cuentan los maldicientes que el jefe del cantón cartagenero ha convertido su palacio en casa de ruleta. ¿Y qué?

Pernas, Real y Tonete le han echado el pego: pero el general, siempre digno, de cuando en cuando levanta un muerto más grande que el que dejó en la Caja de Ultramar al salir para el ejército de Cataluña.

La burguesía federal se reunió el jueves en el Senado para sacar a la superficie todas sus miserias.

Está visto; necesitamos un río de petróleo si hemos de purificar la atmósfera inmunda que existe en las actuales Cortes.

Se dice que la voladura de la calle de Toledo es obra nuestra.

Falso; los descamisados no se contentan con una casa; el día en que realicemos nuestro *desideratum* convertiremos a Madrid en escombros. O todo, o nada.

Los carlistas que practican al pelo nuestro sistema socialista, siguen incendiando y robando en nombre de ese farsante que sella ma Carlos y de ese pendón que se llama Dios. Si nos descuidamos, dentro de poco no habrá más descamisados puros, fuera de su estúpida religión, que los carlistas.

#### ÚLTIMA HORA.

Cuatro mil oficiales del ejército; villanamente ofendidos por el general Hidalgo, han pedido la licencia absoluta. La guardia civil hace causa común con sus colegas de infantería.

El gobierno está en crisis; la disolución social avanza; el porvenir es un sitio; descamisados. ¡Viva la anarquía! ¡Pan a la liquidación social!

MADRID: 1873. — IMPRENTA DE FOLGUERA. *Fomento*, 18.